

Carrera Andrade, que entró a la poesía con la generación de Gonzalo Escudero, de Augusto Arias, de M. A. León, ha demostrado un maravilloso don de adaptabilidad, que lo hace perdurar, y «reducir a barro propio las más lejanas y disímiles influencias», según el decir de Benjamín Carrión. Su gama poética es tal vez la más rica hoy en el habla indo-española. De las transparencias de su *Estanque inefable* pasó a la cálida sensualidad de su *Guirnalda del silencio*; luego sus «microgramas», después de sus cantos revolucionarios, y todavía la serena filosofía de su *Tiempo manual*. Tenía, pues, razón el malogrado Alberto Guillén cuando escribió que la de Carrera Andrade «es una de las más puras voces lírica de América».—
JUAN MARÍN.

<https://doi.org/10.29393/At144-137RTCV10137>

CAUCES DE LA VOZ, Poemas de Francisco Santana.

Llega con este libro reciente, un nuevo poeta chileno. Su absorción lírica es el paisaje, la voz y la dulzura plural del paisaje. En cada intermedio, para ceñirse más vitalmente a esa necesidad de identificación estética con su raza, satura su propia sangre de olores vegetales y fuerzas en crecimiento.

Ni quiero ni experimento la necesidad de explorar minucias literarias. ¡Basta ya de crueldad y dogmatismos criticistas! La poesía, cuando nace de fuentes insobornables, es ella misma en su propia libertad, en su propia profundidad.

Francisco Santana aparece en *Cauces de la voz* en su tono vital de lírico auténtico. Su frescura vegetal, sus luces sedientas, el acento, la riqueza de sí mismo, hasta lo que no acierta a expresar por indecisión, evidencian que es un poeta. Podría citar docenas de versos, espigados en las zonas de su faena. Debo limitarme y me socorro apenas con estos:

«Adoro con el viento la bóveda celeste,
los ríos silenciosos que retardan los viajes,
el polvo que levanta la piedra inútilmente».

No es menester mucho esfuerzo para captar la veta profunda. El reino y la energía vegetales le encienden. Por eso dice:

«El árbol me alarga entonces
su corazón de guitarra».

Lo que conviene más a su corazón exaltado es, tal vez, el aliento sureño. En *Manchas del sur*—once poemas pictóricos—revela esa emanación de su capacidad racial. De ahí que pueda preparar, manteniendo viva esa chilenidad, su alto y dócil destino poético. Puesto que no busca sino lo auténticamente suyo, necesita replegarse y fecundarse en tan rica dimensión.

En una palabra: realiza su poesía con el sentido vital que encierra misteriosamente este verso suyo: «He de dormirme sin remecer los árboles».—RICARDO TUDELA.—(Mendoza).